

26/10/59

El arte hacia el humanismo

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Grave problema, aun sin resolver cabalmente, el de lo nacional en el arte. Es América Latina en donde dicho tema ha sido objeto de polémicas y exégesis, de investigaciones y análisis, y en realidad muy poco es lo que hemos sacado en limpio. Dos tendencias se han distinguido acerca del punto: una que exige un carácter regional a la creación y otra que niega tal elemento en vista de la universalidad propia de la belleza. Buenos y malos argumentos se han esgrimido en favor de aquella y ésta posturas, sin alcanzar con ninguna de ambas la certitud, la verdad plena. En el orden literario (novela, teatro, etc.) los partidarios del reconocimiento nacional de lo artístico han señalado evidencias y han puesto ejemplos a veces convincentes: no sólo con fines didácticos, sino por ciertos rasgos originales, se añade el adjetivo patronímico a la palabra literatura, y se la limita a un pueblo y una cultura dados. En el orden plástico y aun en el musical ello no ha ocurrido siempre de ese modo, pese a que no han faltado tales determinaciones en algunas épocas de la historia. La substancia pictórica y la musical son más sutiles, rehusan la narración y la descripción, tienen un fondo menos directo y concreto. Algo semejante sucede con la poesía que, después de todo, es canto, lirismo puro. El lenguaje en estas especies estéticas no es funcional, no sirve para la comunicación de nociones, es insuficiente en las relaciones cotidianas y corrientes. Ante un pintor nuevo del Perú o de Francia uno no puede, hoy por hoy, trazar una línea diferencial notoria. ¿Hay entonces una cosmopolitización? Sin duda, en tanto el mundo acorta las distancias que separan a los hombres de los hombres, los signos de su expresión más honda se unifican.

Los visitantes de las exposiciones pictóricas que reúnen obras de países distantes reconocen que ya no se pueden hacer distingos de estilo entre cuadros que proceden del Japón y cuadros que vienen de España o Italia. No hay sorpresas sino en lo individual, no en lo co-

lectivo y total. Coloquemos una tela de Dávila u otro pintor nacional en la representación del Líbano, y nadie reconocerá que se trata de arte sudamericano o peruano. Pongamos la pieza de un escultor libanés en una colección de artistas escandinavos, y no habrá quien descubra la intromisión. En sí, el hecho no importa. Cabe preguntarse: ¿es este fenómeno bueno o malo?, ¿significa algo positivo o negativo? La cultura tiende a hacerse supranacional, porque el hombre rompe ahora las barreras que lo reducían a ser, antes que hombre, paisano de una zona aislada. Esta contaminación alcanza hasta el reino, tenazmente exclusivo, del folklore, y así vemos que los ceramistas populares, que sólo representaban en sus piezas animales y otras formas naturales, a las cuales totemizaban según sus más antiguas tradiciones, modelan un avión u otro objeto similar de la técnica que carece de color local. El reducto más nacional también es fracturado por el clima universalista de la época.

La disputa a la que aludimos al comenzar estas líneas carece, pues, de sentido. ¿Quién va a negarse a este paso sensacional que consiste en acercar a los pueblos más distantes? ¿Quién se va a oponer a esta base firme que se está consolidando para la aparición de un humanismo definitivo? ¿Cómo rechazar este proceso que conduce a la realización de un viejo ideal de unión y paz? El arte va a la vanguardia. Lo que el artista prevé, contra el empeño comprometido o gratuito de miopías políticas de diversa índole, se cumple a la larga o a la corta. De ahí que sea una majadería sin nombre —y un tanto inculca— decir que en la obra de fulano —sobre todo si es pintor o escultor, músico o poeta— no se aprecia su nacionalidad. Si ésta existe es un dato que no desvía, que no puede desviar, el sueño de fraternidad universal que envuelve su espíritu, como envolvió el espíritu de todos los que antes, aun en tiempos remotísimos, trataron de penetrar en la esencia del ser, en la profundidad de su existencia como soledad y como coral compañía.